

Caetano Veloso en plan rockero

El cantautor se dedicó a mostrar su lado más eléctrico el miércoles en Pasadena

Sergio Burstein  
Especial para Espectáculos

16 de noviembre de 2007

A la mitad del concierto que ofreció en el Auditorio Cívico de Pasadena, Caetano Veloso dejó de lado los instrumentos eléctricos que lo habían acompañado hasta el momento para empuñar una guitarra clásica.

En ese momento, era razonable pensar que el artista brasileño iba a dedicar casi toda la segunda parte de su presentación a su faceta más conocida, es decir, la de un cantautor que prefiere acompañarse únicamente del instrumento acústico de cuerdas para permitir, de ese modo, que destaquen sus irónicas y sensibles letras.

Pero la ofrenda desenchufada de Veloso se limitó a la interpretación de dos temas, uno de los cuales fue una sobrecogedora versión en español de la popular pieza Cucurucucú paloma, que él mismo interpretara en una escena de la película Hable con ella, dirigida por Pedro Almodóvar.

Inmediatamente después, el músico volvió a invitar al escenario a los tres instrumentistas que habían estado con él desde el inicio del show —Pedro Sá en la guitarra eléctrica, Marcelo Callado en la batería y Ricardo Gomes en el bajo—, para reafirmar que la intención de la velada era esencialmente rockera.

Y es que el repertorio de la noche se encontró enfocado en *Cê*, el más reciente álbum de Veloso, un trabajo en el que, por primera vez en su carrera, el talentoso brasileño dio rienda suelta de manera completa a los sonidos que se producen a través de una formación típica del rock.

Esta faceta del artista no debería extrañar a nadie que lo conozca de manera seria, ya que él mismo ha coqueteado siempre con las guitarras eléctricas durante sus presentaciones en vivo; además, *Tropicalia*, el movimiento original del que formó parte en los 60, se distinguía justamente por combinar elementos del rock, el pop y la música tradicional brasilera.



El cantautor brasileño se mantiene en excelente estado físico. (J. Emilio Flores/La Opinión)

Tampoco se trata de que Veloso se haya convertido súbitamente en un músico ruidoso; aunque algunos comentaristas se entusiasmaron al decir que Cê era "un disco de rock de garaje", lo cierto es que se trata de un álbum que por lo general resulta bastante calmado, más inclinado hacia los temas lentos y de medio tiempo que hacia las estallidos sonoros.

La canción más estridente del disco —y la que se convirtió en uno de los puntos fuertes del concierto— es sin duda Rocks, que cuenta, efectivamente, con un estilo garajero, sobre todo en lo que respecta al vibrante intercambio entre la guitarra y la batería.

Pero, más que remitir a figuras contemporáneas como The Hives y The Strokes, la composición recuerda de algún modo a grupos de los 70 como Television y Talking Heads en su faceta más dura (de hecho, la voz de Veloso como rockero se asemeja a la de David Byrne, ex vocalista de la segunda banda nombrada).

Lo que resulta más admirable de todo esto es que el modo en que Veloso ha asumido una nueva personalidad a los 65 años, una edad en la que la mayoría de los músicos se contentan con vivir de las glorias de su pasado, reproduciendo durante sus presentaciones la fórmula que los hizo conocidos.

En ese sentido, puede ser comparado con Bob Dylan, una leyenda viviente que se empeña en alterar la estructura de sus canciones cuando las interpreta en concierto, y que al tener siempre una nueva carta musical bajo la manga, se niega a ofrecer shows repletos de "grandes éxitos".

Lo curioso es que esta comparación se ha dado también en lo que corresponde a la tendencia acústica de Veloso, ya que sus letras son especialmente poéticas.

Además de que sus virtudes vocales se encuentran prácticamente intactas —la rendición de Cucurucucú paloma fue notable, sobre todo en las notas más altas—, Veloso se mantiene en un excelente estado físico.

Esto le permitió mostrarse como un animado performer que, además de recurrir a la expresión corporal y asumir ocasionalmente su conocida "posición de grulla" (con los dos brazos en el aire y una pierna levantada), se desplazó frecuentemente a lo largo y ancho del escenario con el entusiasmo propio de un adolescente.

La generosa selección de piezas provenientes del Cê se desplazó entre diferentes ambientes: desde la ya mencionada energía de temas como Odeio y Rocks hasta el ritmo dancehall (que muchos confundieron quizás con reggaetón) de Musa híbrida, pasando por la balada de toques progresivos (No me arrependo) y los coqueteos con el funk y el jazz (O herói, Outro).

Pero no todo el repertorio eléctrico estuvo dedicado a los temas de su más reciente disco; para demostrar que el idioma inglés ha jugado también un papel importante dentro de su experiencia como compositor, Veloso rescató algunas piezas que fueron grabadas a principios de los 70 en Inglaterra, donde se encontraba exiliado debido a la dictadura que

governaba Brasil.

Una de ellos, You Don't Know Me, presentó una curiosa, pero efectiva fusión entre el rock británico y la samba; pero la más llamativa fue, sin duda, London, London, una encantadora canción de pegajoso coro que, en medio de su aparente felicidad, lleva encima la dolorosa carga de quien no podía vivir entonces en su propio país.